

todos los gefes se retiran hácia el interior donde todavia quedaban el regimiento de Hervilly, los restos de los regimientos de Drusenay, Marina real y Loyal-Emigrant y la legion de Sombreuil que habia desembarcado dos dias antes en número de 1100. Tomando una buena posicion de las muchas que habia en la península, y ocupándola con los 3000 hombres de tropas regladas que aun quedaban, se podia dar tiempo á la escuadra para recoger á los infelices emigrados, porque el fuego de las lanchas cañoneras hubiera protegido el embarque, pero era tal el desórden de los ánimos, que los *Chuanes* se precipitaban al mar con sus familias para entrar en algunas barcas de pescadores que estaban á la orilla y llegar á la escuadra, á quien el mal tiempo tenia á bastante distancia. Corrian las tropas esparcidas aquí y allí por la península sin saber donde reunirse, y Hervilly que hubiera sido muy capaz de defender vigorosamente una posicion, y conocia muy bien los sitios estaba mortalmente herido. Sombreuil que le habia sucedido en el mando, no conocia el terreno, ni sabia donde apoyarse ni á donde retirarse, de suerte que á pesar de ser hombre de mucho valor, parece que en aquella circunstancia le abandonó la presencia de ánimo. Cuando llegó Puisaye le indicó una posicion, y entonces le preguntó Sombreuil si habia avisado á la escuadra

para que se acercase, y el otro le respondió que habia enviado un marinero muy diestro y muy fiel, pero el tiempo era malísimo y el piloto no llegaba tan de prisa como necesitaban los desgraciados que se veian amenazados de que les arrojasen hasta el mar. Ibanse acercando las columnas republicanas y Sombreuil insistió de nuevo preguntando á Puisaye si estaba advertida la escuadra. Entonces aceptó este último la comision de ir corriendo á bordo para que se acercase el comodoro, comision que hubiera debido confiar á otro pues él debia ser el último á evitar el peligro. Mas tuvo una razon para decidirse que fue la necesidad de salvar su correspondencia, que hubiera podido comprometer á toda la Bretaña si caia en manos de los republicanos. Era sin duda tan importante salvarla como salvar al ejército mismo, pero Puisaye pudo haberla enviado á bordo, sin llevarla él mismo y en efecto echa á andar y llega á bordo del comodoro al mismo tiempo que el piloto que antes habia enviado. Con la distancia, la obscuridad y el mal tiempo no se habia podido advertir el desastre desde la escuadra, y el valiente almirante Waren, que durante la espedicion habia favorecido á los emigrados por cuantos medios habia podido, hizo fuerza de vela, y llegó por fin con sus navios á tiro de cañon en el instante mismo en que Hoche al frente de 700 granaderos car-

gaba sobre la legion de Sombreuil , é iba á hacerla perder tierra. ¡Que espectáculo tan terrible presentaba entonces aquella desgraciada costa! El mar agitado apenas permitia que las embarcaciones se acercasen á la orilla , y una multitud de *Chuanes* y soldados fugitivos se arrojaban al agua hasta el pesquezo para alcanzar las embarcaciones y se ahogaban por llegar mas pronto ; unos mil infelices emigrados que estaban entre el mar y las bayonetas republicanas se veian reducidos ó á tirarse al mar ó hácia las puntas del hierro enemigo , sufriendo al mismo tiempo el fuego de la escuadra inglesa como los mismos republicanos. Ya habian llegado algunas embarcaciones , hácia otro punto , pero por este lado no habia mas que una goleta que hacia un fuego espantoso y suspendió por algun rato la marcha de los republicanos. Se dice que algunos granaderos gritaron á los emigrados que se rindieran y no se les haria nada , cuya voz corrió de fila en fila , y queriendo Sombreuil acercarse á parlamentar con el general Humbert , no se lo permitia el fuego. Al instante se arrojó á nado un oficial emigrado para hacer que cesase ; pero Hoche no queria capitular porque sabia muy bien cuales eran las leyes contra los emigrados , y por otra parte no era hombre para ofrecer lo que no pudiese cumplir. En una carta suya que ha corrido toda Europa aseguró que no

habia oido ninguna de las promesas atribuidas al general Humbert , y que de cierto no las habria autorizado. Pudieron muy bien algunos soldados suyos gritar *Rendios* , pero él no ofreció nada ni prometió nada , sino que avanzó , y no teniendo los emigrados otro recurso mas que el de rendirse ó morir , concibieron la esperanza de que tal vez se les trataria como á los del Vendée ; y asi rindieron las armas. Ninguna capitulacion ni aun verbal medió con Hoche , y Vauban que estaba presente , confiesa que no hubo convenio alguno , y aun aconsejó á Sombreuil que no se rindiera con la vaga esperanza de los gritos de algunos soldados.

Muchos emigrados se quitaron la vida con sus propias espadas , otros se echaron al mar para alcanzar las embarcaciones , y el comodoro Waren hizo todos sus esfuerzos para vencer los obstáculos que ofrecia el mar , y salvar el mayor número posible de aquellos desgraciados. Habia una multitud que al ver acercarse las chalupas , se entraron con el agua hasta el cuello , y disparaban desde la ribera apuntando á sus cabezas. Algunos se lanzaban á las chalupas que ya estaban demasiado cargadas , y los que estaban dentro , temiendo sumergirse les cortaban las manos á sablazos.

Apresurémonos á salir de estas escenas de horror en que unas terribles desgracias castigaban culpas graves. Muchas fueron las causas que con-

tribuyeron á impedir el buen éxito de la expedicion , siendo la primera entre ellas haberse formado una idea demasiado ventajosa del estado de la Bretaña , porque cuando un pueblo está verdaderamente dispuesto á insurreccionarse , se levanta de pronto , como hicieron los del Vendée en mayo de 1793 , busca sus gefes , los suplica , los obliga á ponerse á su frente , pero no espera que se le organice , ni aguanta dos años de opresion para sublevarse despues que aquella ha terminado. Mas aun cuando tuviese las mejores disposiciones , siempre bastaria un hombre tan vigilante como Hoche para impedir que las manifestase. Así no se puede dudar de que Puisaye se había dejado llevar de muchas ilusiones ; pero sin embargo se habria podido sacar partido de aquel pueblo y encontrar muchos hombres dispuestos á combatir , si una expedicion considerable se hubiese adelantado hasta Rennes y arrollado al ejército que sujetaba al pais. Para esto era necesario que los corifeos de los insurgentes estuviesen de acuerdo con Puisaye y este con los agentes de Paris ; que no se les hubiese enviado á los gefes de los *Chuanes* instrucciones opuestas ni dado orden á unos para estarse quietos , y á otros para que tomasen una direccion contraria á la de Puisaye ; que los emigrados comprendiesen mejor la guerra que iban á emprender y no despreciasen tanto á

los paisanos que se sacrificaban por su causa , que los Ingleses hubieran tenido mas confianza en Puisaye y no le hubieran nombrado un adjunto y confiándole todos los recursos que le destinaban , verificando la expedicion con todas las fuerzas reunidas ; sobre todo era necesario un gran príncipe al frente de la expedicion , ó por lo menos ya que no fuese grande , que pusiera el primero el pie en la orilla del mar. A su aspecto se hubieran desvanecido todos los obstáculos y cesado de pronto la division intestina de los gefes del Vendée , la de estos con el gefe breton , la de este con los agentes de Paris , la de los *Chuanes* con los emigrados y la de España con Inglaterra. Con solo ver aquel príncipe se hubiera despertado el entusiasmo de la comarca , todos se hubieran sometido á sus órdenes y concurrido á la empresa. El mismo Hoche podia haber sido envuelto , y á pesar de su habilidad y energia , se habria visto precisado á retroceder en presencia de un influjo tan poderoso en el pais. Es cierto que detras de él habia otros valientes ejércitos que habrian vencido á la Europa , pero el Austria podia entretenerlos en el Rhin , é impedir que se sacasen de ellos fuertes destamentos ; el gobierno no tenia tampoco la energia de la gran comision de salud pública , y la revolucion hubiera corrido graves riesgos. Derrocado 20 años antes , no hubiera tenido el tiempo

necesario para consolidar sus beneficios, y hubieran podido inutilizarse para la Francia los inauditos esfuerzos, las inmortales victorias y los torrentes de sangre que se habian derramado; ó en caso de que no fuese dado á un puñado de fugitivos sugetar á su yugo una nacion valiente, á lo menos hubieran puesto en peligro su regeneracion, y ellos no habrian perdido su causa sin defenderla, mas antes habrian honrado sus pretensiones con su energia.

De todo echaron la culpa á Puisaye y á la Inglaterra aquellos embrollones que componian el partido realista, diciendo del primero que era un traidor vendido á Pitt para renovar las escenas de Tolon, siendo así que Puisaye habia hecho cuanto habia podido. No era menos absurdo suponer que la Inglaterra no queria el éxito de la expedicion, cuando por el contrario sus propias precauciones respecto de Puisaye, la eleccion que habia hecho de Hervilly para impedir que quedase demasiado comprometido el cuerpo de emigrados, y últimamente el celo que mostró el comodoro Waren por salvar sus restos en la península, prueban que á pesar de su genio político, no habia meditado el horrendo y cobarde crimen que se la atribuia. Hágase justicia á todos, aun á los mas implacables enemigos de nuestra revolucion y de nuestra patria.

Fué á desembarcar el comodoro Waren en la isla de Houat á los desgraciados restos de la expedicion, y allí esperó nuevas órdenes de Lóndres y la llegada del conde de Artois, que estaba á bordo del *Lord Moira* para saber lo que se debia hacer. Es indecible la desesperacion y miseria que reinaba en aquella isleta entre los emigrados y los *Chuanes*, que atacados de una enfermedad contagiosa, no hacian mas que recriminarse unos á otros y acusar amargamente á Puisaye. Mucho mayor conflicto reinaba en Auray y en Vannes á donde habian sido trasferidos aquellos mil emigrados cogidos con las armas en la mano. Hoche despues de haberlos vencido habia huido de su triste presencia para perseguir la banda de Tinteniac, llamada el ejército colorado. Nada tenia que ver con la suerte de los prisioneros ni podia hacer nada en su favor, porque las leyes existian y no estaba en su mano anularlas, sino que se refirió á la comision de salud pública y á Tallien. Este marchó inmediatamente á Paris, donde llegó la víspera del aniversario del 9 de thermidor, en que segun la nueva moda que se habia adoptado se iba á celebrar una fiesta en el seno mismo de la asamblea en conmemoracion de la caida de Robespierre. Todos los representantes asistian en trage de ceremonia mientras que una numerosa orquesta y varios coros entonaban los himnos de

Chenier. Leyó Courtois ¹⁴ un informe acerca de la jornada del 9 de thermidor, y en seguida leyó Tallien otro sobre la accion de Quiberon. Se notó en él la intencion de proporcionarse un doble triunfo, pero sin embargo aplaudieron mucho sus servicios del año anterior y los que acababa de hacer en este momento. Efectivamente su presencia habia sido muy útil á Hoche para todas sus operaciones. Hubo aquel dia un convite en casa de Tallien, donde se reunieron los principales girondinos y thermidorianos, entre los cuales se hallaban Louvet y Lanjuinais. Este último echó un brindis al 9 de thermidor y á los valientes diputados que habian abatido la tiranía, al cual correspondió Tallien con otro á la salud de los 73 y de los 22, igualmente que á los diputados víctimas del terror; añadiendo Louvet estas palabras: *y á su union íntima con los hombres del 9 de thermidor.*

En efecto tenian mucha necesidad de reunirse para combatir y hacer comunes esfuerzos contra los adversarios de toda especie que se habian sublevado contra la república. Fué mucha la alegría que allí reinó, sobre todo considerando el peligro que se habria corrido en caso de que la expedicion del Oeste hubiese coincidido con la que el príncipe de Condé tenia preparada hácia el Este.

Era necesario decidir la suerte de los prisioneros, y se dirigieron en su favor muchas solicitudes

á las comisiones, pero era del todo imposible salvarlos en la presente situacion. Decian los republicanos que el gobierno queria llamar á los emigrados, volverles sus bienes y por consiguiente restablecer la monarquia: esto mismo repetian los realistas siempre presumptuosos, diciendo que estaban gobernando sus amigos y se manifestaban mas osados cuanto mayores eran sus esperanzas. Cualquiera indulgencia que entonces se manifestase era justificar los temores de unos y las locas esperanzas de los otros; era desesperar á los republicanos y dar alas á los realistas para las mas atrevidas empresas. Mandó la comision de salud pública que se les aplicasen las leyes, y no puede decirse que hubiera montañeses en su seno, sino que conocian era imposible proceder de otro modo. Se encargó á una comision reunida en Vannes hacer distincion entre los prisioneros que se habian alistado á pesar suyo y los verdaderos emigrados, los cuales fueron todos pasados por las armas. Procuraron los soldados dejar escapar á cuantos pudieron, pero no dejaron de perecer muchos valientes, aunque no debian quejarse de su suerte despues de haber llevado la guerra á su pais y sido cogidos con las armas en la mano. Si la república hubiese estado menos amenazada de toda especie de enemigos y sobre todo de sus propios cómplices, hubiera podido perdonarlos; pero en

las presentes circunstancias no lo podia. Aunque Mr. de Sombreuil era un oficial muy valiente, cedió en los últimos instantes á un movimiento poco digno de su valor, escribiendo una carta al comodoro Waren en que acusaba á Puisaye con toda la violencia de la desesperacion, y encargó á Hoche que le hiciera el favor de remitírsela. Aunque en ella se contenia un aserto falso, respetando Hoche la voluntad de un moribundo se la dirigió al comodoro, el cual contestó con otra en que le desmentia diciendo: «Yo estaba al frente de los 700 granaderos de Humbert, y aseguro que no se hizo ninguna capitulacion.» Todos los contemporaneos que conocieron el carácter de aquel joven general le tienen por incapaz de mentir, fuera de que otros muchos testigos oculares confirman su aserto. Hizo mucho daño esta carta de Sombreuil á la emigracion y á Puisaye, y aun se ha tenido por tan poco honrosa á la memoria de su autor, que han llegado á esparcir la voz de que la habian supuesto los republicanos; chisme por cierto digno de las muchas consejas que circulaban entre los emigrados.

Mientras que el partido realista acababa de sufrir tan duro revés en Quiberon, se le preparaba otro en España, porque Moncey habia vuelto de nuevo á invadir la Vizcaya apoderándose de Bilbao y Vitoria y amenazando muy de cerca á Pam-

plona. El favorito que gobernaba la corte, despues de haber reusado á los principios las proposiciones de paz hechas por el gobierno cuando se abrió la campaña, por no haber ido por su conducto, se decidió á negociar y envió á Basilea al caballero Iriarte¹⁵, quien la firmó con el ministro de la república Barthelemy el dia 12 de julio en el momento mismo en que estaban ocurriendo los desastres de Quiberon. Se redugeron las condiciones á que la Francia restituyese todas las conquistas que habia hecho en España, y que en cambio cedería esta á la Francia la parte española de Santo Domingo. Era ciertamente mucho lo que cedía la Francia por una ventaja ilusoria, por que Santo Domingo no pertenecía ya á nadie en la realidad; pero estas concesiones eran dictadas por la mas sana política. Nada tenia que desear la Francia del otro lado de los Pirineos, ni tenia el menor interes en debilitar á la España: ántes bien hubiera debido volver, si fuese posible, á esta potencia todas las fuerzas que habia perdido en una lucha emprendida contra los intereses de ambas naciones.

Fue recibida la noticia de esta paz con extraordinario gozo de todos los que amaban la Francia y la república, porque no solo se apartaba una potencia de la coalicion, mas tambien se veia un Borbon mas reconociendo á la república, y que-

daban dos ejércitos disponibles para trasladarlos á los Alpes, al Oeste y al Rhin. Los realistas se desesperaron, y sobre todo los agentes de Paris empezaron á temer que se divulgasen sus intrigas y se publicasen las cartas que habian escrito á España, en las cuales habria visto la Inglaterra todo cuanto decian de ella, y por mas que esta potencia estuviese muy desacreditada entre ellos con el lance de Quiberon, era en adelante la única que podia dar dinero y se necesitaba contemplarla, salvo á engañarla despues, si era posible*.

Otra ventaja no menos importante consiguieron los ejércitos de Jourdan y Pichegrú, los cuales despues de muchas lentitudes habian resuelto por fin pasar el Rhin. Estaban en presencia uno de otro los ejércitos Frances y Austriaco en las dos orillas del rio desde Basilea hasta Dusseldorf, siendo escelente la posicion defensiva de los Austriacos en el Rhin, cubriendo al mismo tiempo su derecha las fortalezas de Dusseldorf y de Ehrenbreitsstein y Maguncia, Manhein y Philisburgo su centro é izquierda. El Necker y el Mein toman su origen no lejos del Danubio y corren casi paralelamente hacia el Rhin formando dos líneas importantes de comunicacion entre los estados hereditarios y por ellas podian conducirse los víveres ne-

* La prueba de todo esto se encuentra en el tomo V de las Memorias de Puisaye.

cesarios y cubrir los dos flancos del ejército si queria obrar en movimiento concéntrico sobre Maguncia. En aquel campo de batalla era absolutamente el mismo plan de operaciones para los Austriacos que para los Franceses porque tanto unos como otros, segun el dictámen de un gran capitán y de un célebre crítico, debian proponerse obrar concéntricamente entre el Mein y el Necker. Los ejércitos de Jourdan y de Pichegrú tenían que hacer esfuerzos para pasar el Rhin en las inmediaciones de Maguncia á poca distancia uno de otro, tratando de reunirse en seguida en el valle del Mein, separando á Clerfayt de Wurmser, y subir entonces entre el Necker y el Mein procurando batir alternativamente á los dos generales Austriacos. De la misma manera estos últimos debian procurar concentrarse para desembocar por Maguncia en la orilla izquierda y caer ó sobre Jourdan ó sobre Pichegrú. En caso de ser prevenidos por su adversario que hubiese pasado el Rhin por algun punto, debian concentrarse entre el Necker y el Mein, impedir la reunion de los dos ejércitos franceses y aprovecharse de un momento para caer sobre el uno ó sobre el otro. Toda la ventaja estaba sin duda en favor de los Austriacos para tomar la iniciativa, porque eran dueños de Maguncia y podian desembocar á su antojo en la orilla izquierda.

Pero fueron los Franceses los que la tomaron, y habiendo llegado las barcas holandesas, despues de muchas lentitudes hasta la altura de Dusseldorf, se preparó Jourdan á pasar el Rhin, como en efecto lo ejecutó por Eichelcamp, Dusseldorf y Neuwied, con una maniobra atrevida. Avanzó por el camino de Dusseldorf á Francfort entre la línea de la neutralidad Prusiana y el Rhin, y llegó hacia el Lahn el *cuarto día complementario* (20 de setiembre). En el mismo instante tenia orden Pichegrú de intentar el paso por el alto Rhin, é intimar la rendición á Manheim, teniendo la fortuna de que se rindiese aquella floreciente ciudad por temor de un bombardeo, el mismo día 20 de setiembre. Desde aquel momento ya todas las ventajas estaban de parte de los Franceses, porque Pichegrú apoyado en Manheim, debia atraer allí todo su ejército, y juntarse con Jourdan en el valle del Mein. Entonces se podia muy bien separar á los dos generales Austriacos y obrar concéntricamente entre el Mein y el Necker. Sobre todo importaba muchísimo sacar á Jourdan de su posicion entre la línea de neutralidad y el Rhin, porque como su ejército no tenia los medios necesarios de transporte para los víveres, ni podia tratar como enemigo al país, necesariamente se iba á encontrar sin recursos como no marchase adelante.

Asi en aquella época todo era ventajas para la

república: paz con España, destruccion de la expedicion inglesa sobre las costas de Bretaña, paso del Rhin, iniciativa feliz en la Alemania y todas las satisfacciones á un tiempo. Ahora ya solo dependia de los generales y de su gobierno aprovecharse de tantos sucesos felices.

Guillermo Wickam, ministro plenipotenciario de Inglaterra cerca de los cantones suizos, hizo cuantos esfuerzos pudo durante los primeros años de la revolucion para apartarlos de la neutralidad y que entrasen en la coalicion contra la Francia. El fin tambien quien en marzo de 1796 entabló negociaciones de paz con Mr. Barthelemy, pero habiendo sido hechas con tan mala fe como recibidas, no tuvieron resultado alguna. Se dice que él fué quien reveló al directorio frances el plan de insurreccion que debia estallar en la misma época desde las fronteras del Franco Condado hasta las costas del Oceano, pero esta especie es poco yerosimil y solo se sabe que la noticia vino por la Suiza. Despues le dieron diferentes comisiones al continente para suscitar enemigos contra la Francia y sobre todo para pagar subsidios á las potencias y á los agentes contra-revolucionarios. Todo esto lo desempeñaba bajo el titulo de ministro residente en diferentes cortes hasta que últimamente le dió su gobierno uno de los empleos mas lucrativos en Irlanda, donde acabó sus dias.

PAGINA 107

2. El conde Montgaillard nació en Tolosa, y emigró de Francia al principio de la revolucion para Hamburgo, donde residió mucho tiempo. Desde que llegó allí no cesó de escitar á las potencias á que declarasen la guerra á su país en favor de la causa realista. Los principes franceses y en particular el de Condé hicieron mucho en